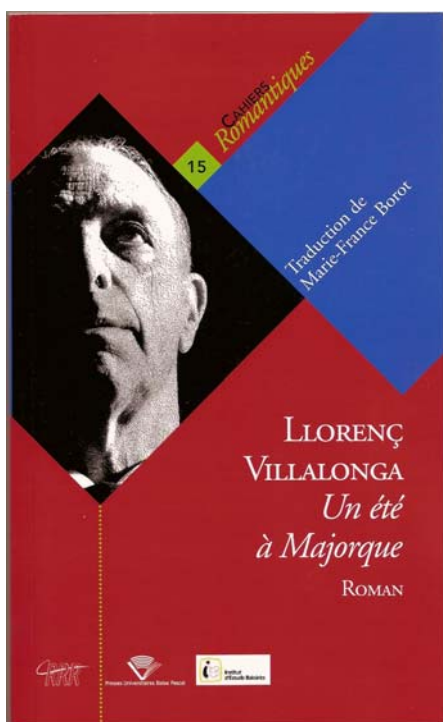


El eco mallorquín de George Sand*

M. Carme Figuerola

Universitat de Lleida

cfiguerola@filcef.udl.cat



En su densa correspondencia George Sand deja constancia de los sentimientos encontrados que provocó su visita a la isla de Mallorca. En marzo de 1839 la resume a su gran amigo François Rollinat en los términos siguientes: «Me voici de retour en France après le plus malheureux essai de voyage qui se puisse imaginer. Après mille peines et de grandes dépenses, nous étions parvenus à nous établir à Majorque, pays magnifique, mais inhospitalier par excellence» (Sand, 2004: 326). Las esperanzas de curación para su amado Chopin se han desvanecido entre los muros de la sobria cartuja de Valldemossa, cuyo encanto natural había fascinado a ambos artistas, pese a no revelarse el más adecuado para la salud del pianista ni para el alma de su compañera. De la isla le duelen aspectos múltiples: desde los mosquitos hasta la falta de higiene, sin olvidar la cría de cerdos o la «horrible» comida que los insulares cocinaban en un aceite rancio. Tampoco los habitantes del lugar gozan en demasía de su admiración, puesto que la escritora siente en sus comportamientos e ideas el atraso de un

* A propósito de la obra de Llorenç Villalonga, *Un été à Majorque*. Roman traduit et présenté par Marie-France Borot (Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, coll. «Cahiers romantiques» nº 15, 2008; 274 páginas, ISBN: 978-2-84516-390-4).

país donde se le censura su libertad tras habérsela ganado a pulso: «Moi, je passe pour vouée au diable, parce que je ne vais ni [à] la messe, ni au bal, et que je vis seule au fonds de ma montagne, enseignant à mes enfants *la clef des participes* et autres gracieusetés», confiesa en otra de sus misivas¹. El episodio trasciende el ámbito privado e íntimo del epistolario y deja su huella en la escritura sandiana dando lugar al famoso *Un hiver à Majorque*, que todavía hoy luce no solo en las estanterías de librerías sino también en las de tenderetes turísticos. Por añadidura, es posible rastrear las manifestaciones de esa impronta en otros pasajes de su *corpus* literario, como ya demostró Àngels Santa (2004).

Esa viajera impenitente poco podía imaginarse que, casi dos siglos después, su persona y su vivencia seguirían despertando interés entre los descendientes de aquellos mallorquines. Ajena ya a las contingencias espaciales, Sand prosigue su periplo en la isla bajo diversas formas. Probablemente el asombro de la artista se acrecentaría al observar el tono que estas adoptan, mucho más afín al homenaje que no a las críticas.

Por una parte el ámbito académico de la Universitat de les Illes Balears ha contribuido a recrear la presencia de la escritora mediante la celebración en 2005 de un congreso que reunió a varios especialistas de los estudios sandianos². Por otra, el mundo literario rompe también su indiferencia: autores como Gabriel Janer Manilla (2002) o Miquel López Crespí (2004) han proseguido el diálogo con la huésped de otros tiempos. Pero quien fue pionero en aceptar el reto fue Llorenç Villalonga, un escritor de trayectoria complicada, sin duda debido a su propia personalidad, pero también a causa del complejo enmarañado histórico que le tocó vivir.

En 1975 Villalonga publica *Un estiu a Mallorca*. De las tres etapas en que habitualmente los críticos han organizado su biografía, este relato se sitúa en la última de ellas, cuando por fin el escritor ha obtenido un cierto reconocimiento público. De hecho, junto a *Andrea Victrix*, este libro cierra el campo de sus producciones narrativas. Sin embargo, en ambos libros la temática que se aborda no es nueva, sino que había sido explorada en trabajos anteriores. La reelaboración de sus obras constituye una característica constante de la escritura de este mallorquín. Juan Oleza (1996) advierte en esa ansia de reconstrucción una sintonía con los artistas contemporáneos, deseosos de proporcionar una obra abierta, inacabada. Además, el hecho de que fuera el mismo Villalonga quien tradujera sus libros unas veces al castellano y otras al catalán, no dejaba de propiciar que en más de vez reflexionara y retomara una misma temática. Por lo que a *Un estiu a Mallorca* se refiere, el autor retoma una de sus piezas teatrales de 1935, *Silvia Ocampo*, publicada primero en catalán y de la cual el propio escritor elabora una versión castellana en 1966.

¹ Carta a Alexis Pouradier-Duteil del 20 de enero de 1839 (Sand, 2004: 322).

² El congreso se celebró del 17 al 19 de marzo de 2005 bajo el título de *George Sand: L'illa i la dama de Nohant*; fue organizado por el Estudi General Lul·lià, la Universitat de les Illes Balears y la Universitat de Barcelona y coordinado por Carlota Vicens Pujol.

Hasta aquí poco se adivina de la relación que une el texto de nuestro contemporáneo con el de la antepasada Sand. Para dar respuesta al respecto, cabría considerar un triple haz de elementos. A primera vista, la trama guarda una cierta similitud con el episodio vivido por la escritora francesa: una extravagante poetisa sudamericana, divorciada, llega a la isla para pasar el verano. Poco a poco su esplendor vence las reticencias de ese mundo retrógrado y decadente en que se enclaustran los habitantes autóctonos hasta conquistar a uno de ellos, Antoni, un joven un tanto primitivo e hijo –para mayor desconcierto– de una familia acomodada. Aunque Villalonga se inspire de su propia relación con la poetisa cubana Emilia Bernal, el paralelismo con la estancia de George Sand no pasa desapercibido. Ese eco adquiere mayores repercusiones al ser amplificado a nivel formal: un título que el escritor imagina para el presente relato consiste en *Rosa i gris*, lo cual evoca de modo manifiesto *Rose et Blanche* la novela mediante la cual Sand debuta en el mundo literario de la mano del entonces su amante, Jules Sandeau. Finalmente Villalonga mantiene la proximidad intertextual con Sand en el título definitivo al evocar con claridad el de su antecesora mediante el cambio de un único detalle como es la estación.

A lo anterior se añade el hecho de que el discurso narrativo del escritor mallorquín reproduce a su antojo fragmentos de *Un hiver à Majorque*. Unas veces los pasajes aparecen bien delimitados a modo de epígrafes y con la voluntad de recordar las impresiones de la artista en la isla de la Calma. En otras, el autor se permite mayores licencias y sitúa en el corazón del texto pasajes escritos por Sand que él remodela a su voluntad.

Puesto que en 1938, fecha en la cual se sitúa la trama del mallorquín, la fortuna literaria de Sand ha emprendido ya la vía legendaria, era prácticamente obligado que la obra del autor mallorquín alcanzara un cierto eco más allá de los Pirineos: tardó una década en ser publicada una versión francesa en la editorial Verdier. En la actualidad esa edición había dejado de estar disponible para el público. Por ese motivo hay que felicitar la iniciativa de Simone Bernard-Griffiths y Christian Croisille que han decidido incluir en su colección *Cahiers Romantiques* una nueva traducción de la obra. No se podía haber elegido mejor paratexto: si ya habíamos mencionado la presencia de un diálogo polifónico entre los textos de Sand y Villalonga, este prosigue en el hecho de que la colección cuenta con varios números dedicados a la escritora francesa.

El volumen posee además la virtud de acompañar al texto con un prólogo exquisito que corre a cargo de Marie-France Borot, también responsable de la traducción de la novela. Tras situar la obra en su contexto, Borot hace especial hincapié en la intertextualidad de Villalonga enriqueciendo su análisis con una óptica psicoanalítica que nos revela a un Villalonga en liza con el problema de la alteridad.

Asimismo se agradecen las múltiples notas que acompañan a la versión traducida y que instruyen al lector sobre aspectos relacionados con la trama de la novela,

como es el trasfondo histórico español, algunos usos de la escritura del mallorquín, el referente real de ciertos personajes, sin descuidar las precisiones en torno a la trayectoria intelectual de Sand. Esa conjunción de saberes que aúna la traductora es la que sin duda nos permite franquear el puente entre dos individualidades, entre dos modos de vida, entre dos culturas... para descubrir, una vez más, que tras el propio rostro el espejo acostumbra a devolvernos la imagen del otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- JANER MANILA, Gabriel (2002): *George. El perfum dels cedres*. Barcelona, Columna.
- LÓPEZ CRESPI, Miquel (2004a): *Corambé. El dietari de George Sand*. Lleida, Pagès Editors.
- LÓPEZ CRESPI, Miquel (2004b): *El darrer hivern de Chopin i George Sand*. Barcelona, Proa.
- OLEZA, Juan (1996): «Llorenç Villalonga: un mapa de narracions», in Llorenç Villalonga, *Relats*. Alzira, Edicions Bromera, 1-67.
- SAND, George (2004): *Lettres d'une vie*. París, Gallimard.
- SANTA, Àngels (2004): «La estancia en Mallorca de George Sand y *Spiridion*», in Carlota Vicens (ed.), *George Sand 1804-200., L'Île et la dame de Nohant*. Barcelona, PPU, 61-73.